

MARÍA CRISTINA BOTELHO¹

Quisiera detener el tiempo

de esperar
 y esperar
he hallado mi tiempo
solitario

enmudecido su labio
 sin tiempo ...

apenas he hurgado
en sus horas
 mis heridas

porque su antiguo ropaje
ha gastado su marcha
en el impaciente murmullo
 del viento

¡cansado de oír
las penas del hombre!

ahora el tiempo
rehúye la mirada

¹ Escritora y poeta oriunda de Bolivia, entre su amplia producción se destacan *La última estación* (2011), *El duende y el colibrí* (2007), *Poemas en vigilia* (1993-1995). Aparece en el *Diccionario boliviano de escritores* y *Diccionario boliviano de cultura*. www.cristinabotelho.com

y cabizbajo
hace una pausa larga ...

escucha entre la multitud
de blancas sombras
mi voz ...
reflejo de mi propia forma
detiene ese minuto

me oye
me da fuerzas
para seguir andando
con los pies
de huracán imaginario
llego al cauce de los ríos
recuesto mi nombre entre sus aguas.

Como un demiurgo

como un demiurgo

mordí el anzuelo
de una fantasía

desperté del ensueño
<somnolencia y bostezo>

la luna platónica
se volvió cuadrada en mi almohada

he alucinado que mis ojos
vaciaron sus cuencas

estaban absortos y agujereados
en los ojos de los otros...

el ciclo volvió a observar
retornó la marejada
de recuerdos vivos

aunque mis ojos ciegos
inventen su propia retina
estarán cerradas
las puertas de mi utopía

las mil y una noches traspiradas
solitarias y confusas
sofocadas por el vuelo de los insectos
habrán clavado su dardo

¡maldita costumbre
de buscar en el día
el recuerdo de una noche!

prefiero imaginarte
platónica y radiante

¡mi delirio es contemplar tus ojos despiertos!

El fulgor de mi ensoñación

el fulgor de mi ensoñación
no alcanza

quisiera repartir pedazos
de mi boca en tu boca
para saciar mi desvarío

descubrir los fuegos
que esconden tus anhelos

regresar una y mil veces
entre las nubes que visten el cosmos

imaginarte entre mis brazos
poseerte en el río
devolver las aguas a su cauce

en la eternidad no es posible
el sueño de los vivos

volveré a dormir para poder tocarte
en mi territorio caminas
te desvistes
tu cuerpo descansa
entre las sábanas húmedas de mis versos



Nerea

(2012) © Gerardo Piña Rosales